

vigilia de otras artes

A veces sucede: un intercambio de miradas donde, por un lado, una obra se despliega y, por otro, alguien lo observa confirmando su jugada, recibéndola. No se trata de las palabras de un especialista ni de un comentador; sino de un compañero de armas que continúa con su pensamiento ese otro pensar, en este caso, del arte plástico.

Art Resistance = Sol Mateo

Marcia Mogro

Para esta edición de *El zorro Antonio*, he recibido el encargo de comentar el trabajo artístico de Sol Mateo. Escribo esta nota en torno a una conversación con Marcia Gaymer, mi hija, que con su lectura sociológica me ha enriquecido en aspectos que complementan mi mirada. Es la apreciación de dos generaciones que converge en una parte del trabajo de Sol Mateo que más nos encanta, nos atrae, nos alucina, nos seduce, nos deslumbra, nos admira.

Cumplir con este encargo ha significado un ejercicio fascinante que me enfrenta una vez más a su proyecto poético visual, me refiero específicamente a la serie sobre género y sobre lo religioso. En este trayecto, lo primero que salta a la vista es la denuncia sin concesiones que sacude las instituciones desde su base. Enjuicia con fuerza irreverente, expresando con intensidad su rechazo a la sociedad políticamente correcta que ostentan los Estados.

La problemática artística que pone en escena permite que se desplace la institucionalidad a un terreno anarquista (como lo estoy oyendo decir a él mismo), donde la ruptura de los códigos es posible; a un costo sumamente alto que implica –entre otros– desprenderse de la comercialización, pero que es posible al fin. No en vano y, precisamente, su página web (www.solmateo.com) intencionaliza su poética: *art is resistance*. Consecuencias que el artista asume al trabajar en una obra que se desplaza en ámbitos ajenos al mercado y a la complacencia.

Tal obra, debiera remecer y despertar a una sociedad que pocas veces se ha visto tan crudamente enfrentada a temas que la constituyen. Algunos de los símbolos recurrentes que utiliza (sangre, culpa o cruz, entre otros) poniendo a la mujer como figura central, ocupan un lugar importante en su proyecto: “Reflejan la constitución de un orden social y de un marco

cultural conservador; donde la religión aparece como una herencia latente en la construcción del cuerpo femenino y en las formas en que la sexualidad y el erotismo han sido históricamente abordados no solamente en la sociedad boliviana, sino que en sociedades conservadoras en general. De ahí que es innegable que el conjunto de la obra evidencia la ceguera social, estancada en un espacio limitado por reglas y castigos provenientes del imperio de la religión, de la moral y del poder” (Marcia Gaymer).

Revisando su obra, veo cómo cuestiona la tradicional y potente problemática de religión y género, cómo escarba en escenas y en imágenes religiosas que han sido representadas a lo largo de la historia del arte y que forman parte de nuestro imaginario cultural: Sol Mateo las rescata, las desacraliza y las traviste, situando a la mujer en un rol que ha sido asignado desde siempre a lo masculino, provocando así un sentimiento culposos o, al menos, inquietante. Tal es su versión de la Sagrada Familia, la Santísima Trinidad o La Pietat, por mencionar solamente algunas.

Estas representaciones transitan entre lo sagrado y lo cotidiano, entre la naturaleza humana y las expectativas religiosas, invitándonos a considerar otras formas posibles de caracterizarlas en el arte ya que siempre han existido y que son, por decir lo menos, complicadas de abordar, al ser aún hoy un tabú: mujeres dueñas de su cuerpo, su erotismo y sexualidad exhibidas en un primer plano mezclándose y utilizando imágenes y símbolos religiosos clásicos en una escena. Uno de los cuadros que mejor representa lo anterior es el de las monjas.

La mayoría de su obra se basa en la intervención del código fotográfico. La foto es el instrumento de registro a partir del cual observa el mundo, elaborando y desarrollando su obsesión, su proyecto poético, como un trabajo constante y consciente, no capricho del momento, no interés en imposiciones ni concesiones de ninguna especie. Su proyecto no es un producto que el artista esté dispuesto a tranzar.

Sol Mateo se sitúa en el ámbito artístico, mostrándonos una atmósfera enrarecida por el doblez: simulación, hipocresía impuesta por los poderes –religiosos,

económicos, políticos– que condicionan la manera en que los individuos, e incluso los artistas, debieran situarse en el mundo, ignorando y despreciando la condición del “ser artista”, o sea, la libertad absoluta a la que Sol Mateo adhiere definitivamente.

Contemplar su trabajo tiene una exigencia que no es solamente estética. Enfrenta al espectador a profundizar en la multiplicidad de sentidos que imprime a cada una de sus composiciones fotográficas por medio de la intervención.

Así, su obra propone y proporciona nuevas alternativas para develar la imagen de su imaginario, transformando las instituciones establecidas en otras categorías, lúcidamente críticas y contestatarias. La fotografía, entonces, deja de ser un elemento de lo cotidiano e íntimo, logra separarse de la significación social y de la memoria personal para transformarse en un objeto artístico, altamente refinado, capaz de instalarse en el espacio público, fuera de los circuitos formales del arte pero también en el museo.

Naturalmente, existen muchos más niveles de lectura que enriquecerían esta mirada. Más allá de la técnica y la estética, hay innumerables planos que evidencian un trabajo intelectual profundo en investigación y elaboración. Su obra evoluciona experimentando diversos soportes y formatos (video, sonido, materiales varios, etc.), manteniendo siempre la preocupación de denuncia en la estética y estilo que conforman su poética. La totalidad de su proyecto artístico es un mensaje que genera resistencia precisamente por tratar temas trascendentales.

Me llama la atención que su obra no sea todavía suficientemente reconocida y valorada por quienes se abocan de manera profesional a pensar el arte. Ni los curadores ni la crítica conservadora y tradicional se han detenido, seria y detalladamente, en la consistencia del proyecto artístico de Sol Mateo, que sin duda evoluciona continuamente con mérito más que suficiente para consolidarse en la esfera artística internacional.

Santiago, 2014